

## La ruta del encuentro

Hace algunos años, cuando visite Ecuador llegué como de costumbre a una librería, y como suele sucedernos a las mujeres que trabajamos que no disponemos de tiempo me acerque a una Señorita, de inmediato saque mi libreta de apuntes y le dije: “Busco tres libros, uno de ellos es Vita Brevis de Gaarder, también me interesa Escuelas que aprenden de Senge, y además sería muy feliz si tuviera El amor, las mujeres y la vida”, la joven no me dejó terminar y me dijo -ese último es de Benedetti, respondí que sí. Sabe-le dije- no tengo mucho tiempo cree que los tiene, me respondió con una sonrisa -los voy a buscar mientras tanto quiero enseñarle algo que creo que le puede gustar es este libro, en su portada gris en letras blancas decía HOJAS DE RUTA de Jorge Bucay en el fondo la letra del autor recordó a mi abuela Carlota que escribía sus manuscritos con detalle. ¿Lo conoce? Este autor escribe muy bien, se alejó y yo me quede viendo el libro con la foto del autor en la parte trasera, a decir verdad era una persona de mirada penetrante, en el escaparate estaba un rotulo interesante “Hojas de Ruta: un libro que marca rutas e invita a la lectura”. Decidí comprarlo y en cuanto la joven llegó le dije, llevo los cuatro, pague en la caja y salí corriendo a una reunión de trabajo.

En la noche, de vuelta al hotel donde la soledad se mezcla un poco con la tristeza decidí dar una hojeada al libro, y me detuve en la primera parte que en letras cursivas destacaba: *“Quizás estas Hojas de Ruta puedan servir a algunos de los que, como yo, suelen perder el rumbo, y quizás, también, a aquellos que sean capaces de encontrar atajos. De todas maneras, el mapa nunca es el territorio y habrá que ir corrigiendo el recorrido cada vez que nuestra propia experiencia encuentre un error del cartógrafo. Sólo así llegaremos a la cima. Ojalá nos encontremos allí. Querrá decir que ustedes han llegado. Querrá decir que lo conseguí también yo.”* Me enamore de ese pensamiento y comencé a devorar el libro, creo que esa noche dormí dos horas, pero como la lectura alimenta al día siguiente me pase hablando del libro, en el aeropuerto compre otro ejemplar para mi esposo y vine a Honduras con una sensación de alegría, poco saben los autores como tocan la vida de las personas, años más tarde en Republica Dominicana me entere que el autor ha vendido más de cinco millones de libros.

Hojas de Ruta es fascinante, enseña sobre muchas cosas, pero sobre todo reflexiona sobre el camino del encuentro, ese trascendental encuentro con las personas, destacando que *“La naturaleza humana consiste en sentirse incompleto en soledad”*. Las semanas pasadas, en medio de todos los detalles de la boda de mi hijo, volví a leer la sección de la Ruta del Encuentro, sentí lo importante que era para él haber dado el paso de avanzar entendiendo lo que afirma Bucay “el hombre no sólo aspira a sentirse bien consigo mismo, también en su relación con los demás.” Verlo tomar decisiones, razonar sus enfoques de vida, replantear su estilo de avanzar en soledad a uno de vivir en pareja, darle sentido a la responsabilidad, realmente creo que él, como dice Kuhn, cambio su paradigma, encontró el espacio de la realización en el encuentro. Eso me ha hecho pensar en lo poco que los padres dedicamos a reflexionar sobre lo que significa para nuestros hijos avanzar en esta ruta que se vuelve especial en sus vidas, tal vez porque para nosotros la ruta del encuentro fue diferente, o quizás porque nos parece que nadie experimenta en cabeza ajena y ellos deben tener su historia, yo quiero creer como Jorge Bucay que el encuentro tiene sentido si existe un nosotros, y eso tiene que ver con lo que él llama “la simple aritmética Tú y yo”, esa sencilla aritmética que como nos decía el Padre Walter en la misa no es actualmente tan común, y cuando los jóvenes dan ese paso hay algo que hace que la vida de pareja sea peculiar, y es lo que afirma el autor: *“Las semejanzas llevan a que nos podamos juntar. Las diferencias permiten que nos sirva estar juntos.”* Yo agregaría, y la fe a creer en que es posible pues Dios está en medio de la pareja. Creo que esta ruta del encuentro marca nuestras vidas y las de nuestros hijos.